**Clase 12**

**Unidad 6**

 **El Misterio de Jesucristo**

**I PRESENTACIÓN DE CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO**

Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras «por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador» (DV 18).

**El Jesús de Marcos (Para Leer el Nuevo Testamento, Etienne Charpentier)**

* Un hombre
* Un hombre con sus discípulos… un hombre solo e incomprendido
* Jesús enseña más con su vida que sus palabras
* El Mesías crucificado… el secreto mesiánico
* El Hijo del Hombre
* El Hijo de Dios

Recordar los destinatarios del evangelio, el uso particular que se daba del mismo para los catecúmenos, leer el versículo 1 donde se resume el propósito de Marcos de llevarnos a del aspecto humano de Jesús a su ser divino.

En Marcos dos títulos son decisivos: Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

Jesús aparece actuando poderosamente en virtud de un poder que Dios le ha concedido y que se manifiesta en sus milagros y exorcismos.

Sin embargo se empeña en retirarse del tumulto popular, en permanecer escondido y en celar su misterio.

Aparte hay que tener en cuenta la incomprensión de sus discípulos que llega a constituir una verdadera obstinación (6,52) y la de sus oyentes a pesar de la popularidad que lo acompaña.

El evangelio intenta demostrar el destino glorioso y mortal de Jesús como un camino dispuesto por Dios y necesario, al que Jesús da su consentimiento y que recorre después obstinadamente. La actividad terrena de Jesús fue el camino del Siervo obediente de Dios, camino que le llevaría en último término hasta la cruz. Incomprendido por los hombres pero acogido por Dios y resucitado.

**El Jesús de Mateo**

* El Señor vivo en su comunidad
* Dios con nosotros
* Hijo predilecto de Dios
* Salvador, maestro y modelo de la comunidad
* Mesías de Israel
* Hijo del Hombre
* Envía a la comunidad

Recordar los destinatarios del evangelio, el uso particular que se daba del mismo para la vida comunitaria de los ya cristianos.

**El Jesús de Lucas**

* El Señor glorificado que se manifestó a su maestro Pablo en el camino de Damasco.
* Es el Señor Jesús. Único que llama a Jesús el Señor cuando habla de Él.
* Jesús es Rey.
* El título de Hijo de Dios no es mero reconocimiento de su papel sino afirmación de su naturaleza
* El Espíritu de Dios es el Espiritu de Jesús.
* Jesús es el Profeta encargado de revelar a Dios, su muerte es la de un profeta, el nuevo Elías.
* El rostro de Dios es ante todo el del cariño del Padre a los hombres
* Jesús es el amigo de los publicanos y pecadores.
* Siente gran predilección por las mujeres, despreciadas entonces de ordinario
* Es el hombre ante Dios, modelo del hombre realizado, transfigurado por el Espíritu.

**El Jesús de Juan**

* El Jesús de Juan es muy humano, conoce el corazón humano, es alguien capaz de revelar a un ser, aunque sea pecador, lo mejor de sí mismo.
* Un hombre de Dios, totalmente libre, totalmente en relación al Padre.
* Revelador del Padre, conoce su secreto y ha venido a darlo a conocer con palabras y milagros.
* Aquella figura de Daniel que se esperaba al final de los tiempos para juzgar a los hombres.
* El Hijo de Dios, Yo Soy 4 veces de modo absoluto
* Todo para estar al servicio del creyente.

**El Cristo de Pablo**

* El maldito glorificado
* El Señor que viene
* El crucificado que da la salvación
* El Señor del mundo y de la Historia.

**El Nuevo Testamento**

 La palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento. Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo.

Los *Evangelios* son el corazón de todas las Escrituras «por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador».

 En la formación de los evangelios se pueden distinguir tres etapas:

1. *La vida y la enseñanza de Jesús*. La Iglesia mantiene firmemente que los cuatro evangelios, «cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al cielo».

2. *La tradición oral*. «Los apóstoles ciertamente después de la ascensión del Señor predicaron a sus oyentes lo que Él había dicho y obrado, con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, instruidos y guiados por los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la luz del Espíritu de verdad».

3. *Los evangelios escritos*. «Los autores sagrados escribieron los cuatro evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la situación de las Iglesias, conservando por fin la forma de proclamación, de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús».

 El Evangelio cuadriforme ocupa en la Iglesia un lugar único; de ello dan testimonio la veneración de que lo rodea la liturgia y el atractivo incomparable que ha ejercido en todo tiempo sobre los santos:

«No hay ninguna doctrina que sea mejor, más preciosa y más espléndida que el texto del Evangelio. Ved y retened lo que nuestro Señor y Maestro, Cristo, ha enseñado mediante sus palabras y realizado mediante sus obras» (Santa Cesárea Joven,  *Epistula ad Richildam et Radegundem*: SC 345, 480).

«Es sobre todo el *Evangelio* lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, París 1922, p. 268).

 **II El Reino de Dios predicado por Jesús**

**El Reino de Dios está cerca"**

 "Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (*Mc* 1, 15). "Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos" . Pues bien, la voluntad del Padre es "elevar a los hombres a la participación de la vida divina". Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este Reino".

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios". Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el Reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (*Jn* 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres.

**El anuncio del Reino de Dios**

*Todos los hombres* están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. *Mt* 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. *Mt* 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

«La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega».

El Reino pertenece *a los pobres y a los pequeños*, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (*Lc* 4, 18; cf. *Lc* 7, 22). Los declara bienaventurados porque de "ellos es el Reino de los cielos" (*Mt* 5, 3); a los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. *Mt* 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. *Mc* 2, 23-26; *Mt* 21,18), la sed (cf. *Jn* 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. *Lc* 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf. *Mt* 25, 31-46).

Jesús invita a los *pecadores* al banquete del Reino: "No he venido a llamar a justos sino a pecadores" (*Mc* 2, 17; cf. *1 Tim* 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (cf. *Lc* 15, 11-32) y la inmensa "alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta" (*Lc* 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida "para remisión de los pecados" (*Mt* 26, 28).

 Jesús llama a entrar en el Reino a través de las *parábolas*, rasgo típico de su enseñanza (cf. *Mc* 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf. *Mt* 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf. *Mt* 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (cf. *Mt* 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf. *Mt* 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf. *Mt* 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para "conocer los Misterios del Reino de los cielos" (*Mt* 13, 11). Para los que están "fuera" (*Mc* 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf. *Mt* 13, 10-15).

**Los signos del Reino de Dios**

 Jesús acompaña sus palabras con numerosos "milagros, prodigios y signos" (*Hch* 2, 22) que manifiestan que el Reino está presente en Él. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf, *Lc* 7, 18-23).

 Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. *Jn* 5, 36; 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cf. *Jn* 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. *Mc* 5, 25-34; 10, 52). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. *Jn* 10, 31-38). Pero también pueden ser "ocasión de escándalo" (*Mt* 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. *Jn* 11, 47-48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. *Mc* 3, 22).

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cf. *Jn* 6, 5-15), de la injusticia (cf. *Lc* 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (cf. *Mt* 11,5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf. *Lc* 12, 13. 14; *Jn* 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. *Jn* 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. *Mt* 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (*Mt* 12, 28). Los *exorcismos* de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf *Lc* 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (*Jn* 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: *Regnavit a ligno Deus* ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", [Venancio Fortunato, *Hymnus "Vexilla Regis"*: MGH 1/4/1, 34: PL 88, 96]).

**"Las llaves del Reino"**

 Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en número de doce para estar con Él y participar en su misión (cf. *Mc* 3, 13-19); les hizo partícipes de su autoridad "y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar" (*Lc* 9, 2). Ellos permanecen para siempre asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia:

«Yo, por mi parte, dispongo el Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (*Lc* 22, 29-30).

En el colegio de los Doce, Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf. *Mc* 3, 16; 9, 2; *Lc* 24, 34; *1 Co* 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre , Pedro había confesado: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entonces Nuestro Señor le declaró: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella" (*Mt* 16, 18). Cristo, "Piedra viva" (*1 P* 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro, la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. *Lc* 22, 32).

Jesús ha confiado a Pedro una autoridad específica: "A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (*Mt* 16, 19). El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, "el Buen Pastor" (*Jn* 10, 11) confirmó este encargo después de su resurrección: "Apacienta mis ovejas" (*Jn* 21, 15-17). El poder de "atar y desatar" significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinares en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles (cf. *Mt* 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien éÉl confió explícitamente las llaves del Reino.